

Byzantina et indices, Stuttgart-Leipzig, Teubner, 1999). Esta última, avanza sobre la benemérita de Long y revela un logro muy notable en la codificación de un texto de reconocidas dificultades.

A pesar de haber sido excelente en su tiempo, la única traducción castellana completa de *VO* era la de J. Ortiz y Sanz (1792), reeditada numerosas veces sin recordar por lo general que consistía en una traducción de fines del s. XVIII. En tal sentido, el trabajo de García Gual, iniciado mucho antes de que apareciera la edición crítica de Marcovich, tiene el mérito de ofrecer una versión castellana íntegra de *VO*, basada en un texto —el de Long— que supera las ediciones griegas anteriores a él, como la de E. Westenio (Amsterdam, 1692), de la que se sirvió Ortiz y Sanz para su traducción. Por lo demás, García Gual actualiza la versión de su antecesor, procurando acercar a nuestra expresión idiomática contemporánea el mensaje de D. L. Nuestra lengua carecía hasta el momento de un emprendimiento semejante, a diferencia de otras que sí contaban con versiones actuales y anotadas como la alemana de E. Jürss (*Leben und Lehren der Philosophen*, Stuttgart, 1998) o la francesa, dirigida por M. O. Goulet-Cazé (*Vies et doctrines des philosophes illustres*, Paris, 1999).

Por último, debe decirse que *VO* representa una perspectiva singular acerca de la tradición filosófica antigua. No es, desde luego, un documento acreditado por la rigurosidad en su examen sino, antes bien, por el valor noticioso y sugerente de sus relatos. Puede acudirse a ellos para comprender la tradición escolar de los filósofos desde una perspectiva anecdótica, que no implica necesariamente trivializar su contenido especulativo.

Fernando G. Martin De Blassi. UNCuyo-CONICET
martindeblassi@hotmail.com

LÓPEZ QUINTÁS, ALFONSO

La ética o es transfiguración o no es nada, BAC, Madrid, 2014, 871 pp.

“Crecer es ley de vida. Por eso nos gusta crecer [...] Pero, ¿cuáles son los límites de nuestro crecimiento integral como personas? Esta

es la gran cuestión” (pp. XIX-XX). Este es el nuevo ángulo desde el que el profesor López Quintás insiste en la intuición original que cohesiona su trayectoria intelectual. La obra se despliega como respuesta a esa pregunta, como una sinfonía que expone en espiral —retomando las cuestiones cada vez con más hondura y abarcando más aspectos de la realidad— y mediante una pedagogía del descubrimiento personal, que invita al lector a rehacer las experiencias y el itinerario propuestos en el libro.

La primera parte de la obra describe el proceso de desarrollo humano a partir de doce descubrimientos, fruto de realizar diversas transfiguraciones en nuestras actitudes, entorno y en nosotros mismos, gracias al poder del juego y del lenguaje, de la Literatura, el Arte y la música. López Quintás retoma así el itinerario expuesto en *Descubrir la grandeza de la vida* (Desclée de Brouwer, Bilbao, 2009), si bien al desarrollar sistemáticamente el concepto de transfiguración remarca con mayor contundencia —ya apuntada en el título— la dimensión vertical del desarrollo personal.

Esta propuesta ética subraya el ascenso de nivel en nosotros, nuestro entorno y nuestra vida como manifestación decisiva de nuestro crecimiento personal, frente a otras propuestas centradas directamente en la acción, los resultados, los valores o las normas, más propensas por lo tanto a caer en las ciénagas del activismo, el adoctrinamiento, el idealismo y el moralismo. No es que las normas o los valores no sean importantes y necesarios —como bien se explica a lo largo de la obra—, sino que han de ocupar un lugar muy preciso en nuestro proceso de crecimiento personal.

La segunda parte del libro explica algunas transfiguraciones decisivas para nuestra vida, gracias a una mirada profunda y una actitud de sobrecogimiento y asombro, y expone también cómo el antónimo de la transfiguración es “la reducción manipuladora”, la simplificación de lo real conforme a nuestros intereses particulares.

La tercera parte del libro describe los diversos niveles de realidad en los que se desarrolla la vida humana y explica cómo fundamentar en cada uno de ellos nuestra vida ética. Quienes conozcan la obra del profesor sabrán que él distingue entre diversos niveles positivos —que nos abren hacia una vida más creativa y un mayor

crecimiento espiritual— y negativos —que empobrecen nuestra vida y nuestro entorno—. En esta obra afina más su propuesta distinguiendo diversos subniveles. Por ejemplo, cuando expone el nivel 3 —la vida en los grandes valores— distingue entre el nivel 3a —el que supone nuestra opción incondicional por uno de los grandes valores— y el nivel 3b —el que supone nuestra capacidad para *vivir desde* un valor, instalados *en él*—, distinguiendo así dos experiencias éticas de distinto rango recogidas por nuestra tradición cultural.

En la cuarta y última parte, el profesor López Quintás explica la lógica de los niveles positivos, con especial atención al descubrimiento y la participación en los grandes valores. Este ejercicio, apuntado en obras anteriores, tiene aquí un desarrollo mayor. Es una de las aportaciones originales de esta obra, además de una prueba de fuego que el autor debía afrontar para que podamos valorar el alcance de su pretensión: ofrecernos una forma de pensar capaz de articular y vincular nuestra vida cotidiana —con las complejidades propias de nuestro tiempo— con la plenitud de la vida espiritual. En esta última parte, el autor nos remite a *Vértigo y Éxtasis* (Asociación para el Progreso de las Ciencias Humanas, Madrid, 1987) para repasar los niveles negativos y a futuras obras en las que desarrollará con mayor extensión la lógica del nivel 3 —los grandes valores anclados en la experiencia metafísica— y la del nivel 4 —la experiencia religiosa—.

Al contemplar esta obra a la luz de la trayectoria intelectual del autor, tenemos la impresión de que estamos ante los últimos desarrollos de una gran intuición original. En sus primeras obras de los años 60 y 70, López Quintás empezó a aquilatar un lenguaje —fiel a un nuevo modo de pensar inaugurado por la mejor filosofía del siglo XX— que pretendía ampliar el horizonte espiritual del hombre contemporáneo para reflexionar rigurosamente sobre vertientes de la realidad que no son puramente objetivas ni subjetivas, materiales o espirituales, pero que resultan decisivas para el hombre, por ser el *medio en* el que el hombre, ser intermedio, realiza su vida: los ámbitos, el encuentro, la vida familiar y comunitaria, el juego, el lenguaje, el arte, la literatura, los valores, la experiencia religiosa. Quizá esa pretensión original queda mejor plasmada en expresiones

que empiezan a hacer fortuna en los últimos años, como la de “ampliar los horizontes de la razón”.

Suelen distinguirse en la obra del profesor López Quintás dos etapas: la primera, metodológica y especulativa, dirigida a eruditos y, en el contexto de su vida intelectual, puramente propedéutica; la segunda, ética y estética, accesible para formadores y jóvenes, divulgativa. Esta distinción, en buena medida cierta, descuida la corriente subterránea que vincula y alimenta ambas etapas y, por lo tanto, reduce la comprensión que podemos alcanzar sobre ellas. Quizá la expresión más afortunada que nos permite enlazar ambos periodos sea la acuñada por el propio autor: “pensar con rigor y vivir de forma creativa se exigen mutuamente” (*Inteligencia creativa*, BAC, Madrid, 2002, p. XVIII).

En ese sentido, su última obra recuerda al género de la *summa* medieval, síntesis no sólo de pensamiento sino de toda la realidad, a partir de un criterio último y unificador: el vínculo del ser humano con el ideal de la unidad, cuya última manifestación y fundamentación se da en el Creador. Pero también nos recuerda al *organum*, una lógica o herramienta auxiliar para aprender a pensar el mundo conforme a los descubrimientos, retos y necesidades del hombre contemporáneo.

Álvaro Abellán-García Barrio. Universidad Francisco de Vitoria
a.abellan.prof@ufv.es

MARTÍNEZ CARRASCO, ALEJANDRO

D’Ors y Ortega frente a frente, Dykinson, Madrid, 2013, 291 pp.

Este libro se inicia con una breve introducción donde explica bien su proyecto (17-21): salir al paso de esas “dos paralelas euclidianas que nunca se entremezclan” (17), en referencia a la ausencia de estudios conjuntos sobre la vida y obra de Ortega y Gasset y d’Ors, señalando tres excepciones en Guillermo Díaz Plaja, Rafael Gibert y Pedro Cerezo. Su intención es poner sus biografías juntas, y al mismo tiempo comparar sus correspondientes sistemas filosóficos.